

TRASQUILA

POR UNA IZQUIERDA PROPOSITIVA

Héctor Castillo Juárez

Una de las críticas que con mayor frecuencia se hace a los grupos y partidos políticos de centroizquierda es su aparente proclividad a rechazar, incluso *a priori*, la mayoría de las propuestas de desarrollo económico afines a los llamados modelos *productivistas*. Propuestas que tienen parte de su sustento en diversos proyectos que han resultado más o menos exitosos en los países industrializados.

Si bien es cierto que muchas de estas propuestas son en alguna medida defectuosas, sobre todo desde el punto de vista de la preservación de los recursos naturales y humanos, también es cierto que han permitido el desarrollo económico en otros escenarios del mundo y que pueden modificarse y perfeccionarse para convertirse en propuestas para un desarrollo sustentable en nuestro país, bajo nuestras condiciones muy particulares.

Pero la crítica que se hace a los partidos y grupos políticos de centroizquierda va más allá. Tiene que ver -más bien- con la ausencia de propuestas alternativas de desarrollo sustentable que sean económica, política y socialmente viables. Desafortunadamente, la historia del partido de centroizquierda todavía más importante del país nos enseña que poco se ha hecho al interior de este instituto político para conocer, por ejemplo, de los problemas del desarrollo rural y de sus posibles soluciones y mucho en cambio por aprovechar los liderazgos de algunas de sus personalidades para repartir puestos en el partido mismo y en los espacios de gobierno. Un número importante de estas personalidades tienden, por desgracia, a repetir viejas prácticas corporativas, manipulación de grupos de campesinos y acarreos eufemísticamente denominados movilizaciones, que terminan por consolidar cacicazgos de ahora y de antaño, en escalas que van desde las pequeñas en el medio rural, hasta las grandes que se traducen en dinastías políticas que controlan los gobiernos estatales por generaciones.

Desafortunadamente la izquierda mexicana en el poder ha confundido el valor del nuevo escenario democrático nacional con una extraña forma de populismo democrático. Ha convertido ya en juez y aval de sus ocurrencias, como en el caso del segundo piso del viaducto y periférico, a la ciudadanía que poco o nada conoce de los asuntos técnicos relacionados con una propuesta de esa naturaleza. ¿No sería preferible que el jefe de gobierno del Distrito Federal y sus asesores consultaran la opinión de técnicos nacionales e internacionales para evaluar el impacto vial, ecológico y de desarrollo de una propuesta de esa naturaleza? Para ello hay investigadores de primer nivel en México y en el extranjero. Para eso, entre muchas cosas más, sirven las Universidades y los centros de investigación.

Por todo lo anterior, opino que los partidos de centroizquierda democráticos, para darle viabilidad a su propio proyecto partidista, harían bien en comenzar a atraer a su seno a importantes personalidades en todos los ámbitos del quehacer profesional para que aporten su conocimiento y su experiencia técnica y profesional, con el objetivo fundamental de desarrollar propuestas que se puedan traducir en proyectos de desarrollo viables. De hacerlo de esta manera, los nuevos partidos de centroizquierda serían los promotores de las propuestas surgidas y diseñadas por especialistas. Serían en consecuencia partidos promotores de los proyectos de desarrollo sustentable y no los promotores de los líderes y sus grupos. Pero a muchas de esas mujeres y esos hombres no les hallarán en el ambiente político tan contaminado de egos e intereses económicos. Muchos de ellos están en la industria, en el quehacer profesional y en el ambiente académico. Atraerles es el gran reto.

Para el Diario La Crónica de Hoy. Marzo 8 de 2002.

Comentarios a trasquila@hectorcastillo.org